

Presentación

26

ENERO- DICIEMBRE, 2018



Danza-Teatro, Acciones, Instalaciones, Intervenciones Urbanas, Animación, Videoarte son algunas de las tantas denominaciones que las artes del siglo XX y XXI pronuncian, sin ser sinónimos todos estos nombres tienden como dice Deleuze al referirse al Barroco “a no ser una esencia, sino más bien una función operatoria, un rasgo. El no cesar de hacer pliegues. El no inventar más cosas, sino tomar todos los pliegues: los venidos del Oriente, los romanos, románicos, góticos, clásicos”. Entonces, *pliés* y palabras, suspensiones e imágenes, conceptos que se materializan en instantes y fragmentos de cuerpos que son la obra, heridas verdaderas y miradas que se artifican en un museo, caídas e imágenes proyectadas que narran una historia. Desde Copeau a Wandekeybus, desde la experiencia del Living Theatre a Sasha Walz, desde las propuestas de Sherman y Wodyczko y para ir disminuyendo el zoom, desde El Taller Libre de Arte a Ordosgoitti, desde Sonia Sanoja, Dánzate, Tarima o cualquier punto temporal y espacial necesario y este punto que llamamos Facultad de Arte de la Universidad de Los Andes.

La Facultad de Arte de la Universidad de Los Andes nace en el 2005 con sus tres Escuelas: Artes Visuales y Diseño Gráfico, Música y Artes Escénicas, tras muchos años de intentos interrumpidos para su ingreso como posibilidad universitaria y con historias particulares y productivas en cada una de ellas. Desde ese momento y hasta hoy, en ella ensayamos enseñar a actuar, a bailar, a crear, a diseñar, con la camisa de fuerza o la desnudez absoluta, desde la vivencia en las tablas y en las salas a través de la unificación de los roles como se muestra continuadamente en Propuestas Escénicas,

Intervenciones, Exposiciones Colectivas e Individuales regionales, nacionales e internacionales. Exhibición que sigue siendo quizás la más eficaz, porque enseñamos arte o solo podemos transpirar la *artisticidad*, la experiencia del arte en sentido propio como piensa Massimo Doná (“*Arte e Accademia. Insegnare l’arte, ovvero l’arte di insegnare*”, 2005) en sus reflexiones acerca de la relación arte y academia: “por esto el riesgo conectado a la exposición ejemplificante se encuentra en una relación con la práctica artística de una manera ineludible”. Doná piensa sobre todo en las artes visuales, y la historia que conecta a la Bodega con la Academia.

Jacques Lecoq (*Le Corps poétique: un enseignement de la création théâtrale*, 1999) nos lleva al Teatro y nos señala: “Es importante que una enseñanza sobre lo dramático se reconozca en sus valores profundos que duran más que una estación (podemos agregar que duran más que un semestre) y esto no se puede hacer sino considerando el ser en su totalidad, en lo profundo de su cuerpo, escuchándolo en el “no dicho” allá donde nace el movimiento”.

Fruto de todas estas inquietudes artísticas, estéticas, pedagógicas, desarrolladas en la marca temporal más crítica de la historia contemporánea de la universidad venezolana, espacios importantes de difusión de larga data como la revista *Voz y Escritura*, permiten en esta oportunidad se escuche la voz silenciada del horizonte estético venezolano en el siglo XXI. Horizonte estético que siempre requerirá que la filosofía, la estética, la crítica y la producción artística intercambien continuamente sus saberes, se pregunten mutuamente, se integren y desintegren.

En este N° 26 los tres primeros artículos hacen referencia a investigaciones que tienen como núcleo al cuerpo, al cuerpo del bailarín y a las relaciones que este teje con la estética, con la literatura y con la imagen digital. El primero “Grazia: construcción de un videodanza y reflexiones acerca de la palabra antes y después del movimiento” de Zenaida Marín parte de un texto filosófico para abrir la danza pero también para dejar fluir una escritura que se convierte en papel coreográfico para el imaginario. En “Poetas que escriben (y bailan) sobre danza”, el autor, Eric Urriola nos invita a conocer la particular mirada del que danza con su cuerpo y a la vez con las palabras, poesía-danza, binomio singular en la obra de la bailarina-poetisa venezolana Sonia Sanoja. El tercer texto de María Francia Unda atiende a la creciente producción entre fotógrafos, cineastas y bailarines, planteando dilucidar conceptos operadores en el texto “La virtualización del cuerpo: espacios e interacciones en la danza de la era digital”.

Pedro Alzuru ofrece en “La belleza y La fealdad: una estética contemporánea” un estudio detallado de la emblemática obra de Umberto Eco sobre los dos conceptos antinómicos y necesarios que atraviesan la historia entera del arte en Occidente, en donde el primero que predominó por milenios se opaca ante una fealdad que desde las vanguardias no deja de mostrarse plenamente. Por su parte Nirabeth Ovalles estudia la obra “Ser y Tiempo” del filósofo alemán para interpretarla a través de las artes escénicas y en particular de “Dasein” una propuesta escénica que culmina un periplo de la Licenciatura en Actuación.

Una tercera tríada presenta la mirada de historiadores del arte a través de aristas bien diferenciadas, la patrimonial, la del mercado del arte y la historiografía. Luis Alfonso Rodríguez presenta “El espacio y su función inculturada en el templo colonial venezolano: imaginario y patrimonio. Caso la ciudad de Mérida”. Por su parte Ricardo Ruíz escribe “Arte y papel moneda. Reflexiones sobre el mercado del arte” y Rosa Moreno se centra en las experiencias del Taller Libre de Arte y sus relaciones con el arte popular.

Atendiendo a eslabones por reforzar en los estudios de diseño y arte, Carolina Pérez y Omar Guerra, ambos diseñadores industriales en ejercicio y también docentes proponen “La alfabetización académica del diseñador gráfico. La escritura y la lectura crítica de imágenes como herramientas esenciales en su formación”. Así mismo, el profesor Robinson Pérez insiste en un acercamiento a nociones que aparentemente parecen agotarse como instrumentos enseñanza y experimentación, mostrando su debilidades pero también sus inagotables posibilidades, de allí surge “Lo cotidiano: crónica de un derrotero anunciado”. El número cuenta además con la Entrevista a Reina María Rodríguez, nutriendo la edición desde la necesidad del desahogo con “Salir de la cárcel del Yo me hizo buscar a la escritora. Eso es el arte: el momento de fundir una campana”, realizada por Arnaldo Valero.

No puedo cerrar esta presentación, sin mencionar las cancelaciones a participaciones de festivales y exposiciones fuera del país, a talleres por impartir o recibir que se cancelan estos últimos años -Dinamarca, México, Colombia, Caracas, la misma capital del país-. Encerrados en esta jaula, posponiendo la confrontación con otras escenas y otros públicos. Jaula que cuando se abre es para partidas sin retorno, profesores que no cumplen ni cinco años y emigran, estudiantes que no culminan, profesión que se guarda en un armario porque su horizonte no se perfila, no obstante, la promulgación de leyes y más leyes que a gritos solo demuestran el gran silencio de teatros, cines, espacios dedicados a la cultura que debieron mutar a tardes infantiles porque en la noche pueden salir los monstruos. Sin embargo, que

en el encierro suene la voz que la escritura penetre los orificios más mínimos
para que salgan haces de luz.

PROF. ZENAIDA MARÍN

